



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Periodismo, ética y poder: prácticas periodísticas y dudas en torno a los cuadernos de Centeno en el diario La Nación. La ética como límite para la construcción de la noticia
Walter Barboza
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre de 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Periodismo, ética y poder: prácticas periodísticas y dudas en torno a los cuadernos de Centeno en el diario La Nación. La ética como límite para la construcción de la noticia

Walter Barboza

wbarboza@perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Oscar Centeno, con prosa exquisita, narra en un anotador, seis cuadernos espiralados y uno azul de tapa dura, lo que él supone es la trama oculta de la corrupción del gobierno "K", como suelen definir los medios dominantes a la gestión de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Allí, según una sintaxis pocas veces vista en quienes carecen de vocación literaria o ejercen el oficio de la escritura, describe con lujo de detalles los viajes que habría hecho para trasladar un número indefinido de bolsos que contenían dinero de las coimas que los funcionarios del Ministerio de Julio De Vido, recibieron de un empresariado ávido de hacer negocios con el Estado Nacional. La noticia del acceso a los cuadernos de Centeno, fueron revelados por el periodista del diario La Nación, Diego Cabot, a fines del mes de julio. Y desde allí hasta el presente, unos diecisiete días al inicio de la redacción de esta ponencia, han aparecido un número indeterminado de informaciones y especulaciones en torno a la dimensión política y judicial del caso, sin que esos cuadernos, de los que solo hay unas fotocopias, hayan aparecido. El ejercicio de reflexión que propone esta ponencia, es analizar cuál es la dimensión ética que se pone en juego cuando, desde el punto de vista periodístico, utilizamos datos y documentos que en el marco de nuestras fuentes de información no podemos precisar con certeza. ¿Acaso tienen valor jurídico unas fotocopias que ningún técnico puede periciar para

determinar su origen? ¿Qué debería hacer un periodista, dejando de lado sus afinidades políticas, con un material que se supone tan escandaloso, si accede a semejante documentación? ¿Tenemos los periodistas un protocolo a seguir en estos casos? ¿Deberíamos tenerlo? ¿Qué es lo que cuenta la experiencia histórica? En ese sentido las investigaciones periodísticas de Rodolfo Walsh, nos pueden brindar algunas claves para reflexionar sobre el tema y aportar ideas para la construcción de un periodismo éticamente responsable.

El inicio de una novela

La historia de los cuadernos de Oscar Centeno, salió a la luz cuando el periodista del diario La Nación, Diego Cabot, dio a conocer las supuestas fotocopias de unos cuadernos que habrían sido escritos por Centeno, en los años en que se desempeñó como chofer oficial de Julio Baratta (diez años según estima el columnista), ex funcionario del Ministerio de Infraestructura en tiempos en los que Julio De Vido era titular del organismo nacional.

Los originales, según contó Cabot, le fueron cedidos por un hombre de confianza de Centeno que los tenía en su poder porque el primero se los había dado en custodia, no se sabe bien con qué fin. Se trataba de seis cuadernos espiralados, un cuaderno de tapa azul y un anotador, en los que a lo largo de varios años habría escrito casi con lujo de detalles las maniobras y movimiento que Baratta hizo para trasladar bolsos con dinero, que Centeno supone provenían de la corrupción del gobierno nacional¹.

Desde que la noticia fuera publicada el primero de agosto de 2018, solo pasaron dos días para que Cabot revelara la fuente que le había acercado semejante documentación. En un principio Cabot no había revelado la forma en la que había accedido a los supuestos documentos, pero evidentemente, en un intento por darle cierto grado de seriedad a su trabajo, dio a conocer el nombre del supuesto entregador de la documentación.

Se trataba de Jorge Bacigalupo, un sargento retirado de la Policía Federal de 73 años que había trabajado cuarenta años como remisero y que conoció a Centeno ejerciendo este oficio en la localidad bonaerense de Martínez.

Sobre la biografía de Bacigalupo no hubo muchos datos, más bien una suerte de síntesis de cómo recibió la caja de manos de Centeno en septiembre u octubre de 2017, de la que sólo sabía que en el interior había anotaciones de la época en la que Centeno era chofer en el Ministerio de Infraestructura, pero no el contenido de esas anotaciones.

Según explicó Bacigalupo a Cabot, la decisión de acercarle la caja con esas anotaciones obedecieron a tres razones: la primera es que tenía miedo de que le allanaran la casa en el marco de una denuncia que había hecho contra Centeno su ex esposa, Hilda Horovitz, en el juzgado a cargo de Claudio Bonadío (causa Núm. 10.456/2014, caratulada 'De Vido, Julio Miguel y otros s/defraudación contra la administración pública²); por simpatía con el propio Cabot, de quien había leído el libro *Hablen con Julio*, que Cabot escribió con Pancho Olivera; y por la confianza que le merecía el diario La Nación³.

Bacigalupo también narra que, tras la denuncia de su esposa, había dicho a Centeno que entregara esos cuadernos a la policía; que la situación le había generado cierta desconfianza porque Centeno "está identificado con la gente que trabaja (SIC)"; que su intención era que el caso se conociera para ayudar, porque "esta gente se llevó puesto todo"; aunque reconoció que nunca había abierto la caja con los cuadernos y que sólo los vio cuando la abrieron junto al propio Cabot el día de la entrega⁴.

En una edición posterior, en la que el diario La Nación decide publicar en forma exclusiva la entrevista que Bacigalupo le dio a Cabot, se narran algunos aspectos interesantes del asunto:

Diego Cabot: ¿Usted puede especificar si me dio los originales (por los cuadernos)?

Néstor Bacigalupo: Sí, los vimos juntos cuando los abrimos en casa.

DC: ¿Se los entregó a alguien más en este tiempo?

NB: No, cuando usted me los devolvió, ese día Centeno estaba en mi casa. Subí con la caja abierta y ahí se produce un intercambio y me dice: "¿Cómo la caja abierta?". "Y sí; es lógico, si yo se lo tengo que dar a terceras personas, tengo que saber lo que hay adentro", le dije⁵.

Ese, según Cabot es el fin del recorrido de los documentos que parecen ser la clave del asunto: Bacigalupo en enero de 2018 se los entrega a Cabot; luego el periodista los lee y los escanea para quedarse con una copia; después arregla una nueva cita con Bacigalupo para devolverle el original; finalmente va a la casa y se los entrega; en la casa, según narra Bacigalupo, estaba Centeno; aunque nunca quedó claro si Cabot se cruza con Centeno, si Centeno estaba en otro lugar de la casa y sabía de la presencia de Cabot pero no quiso mostrarse, o si ninguno de los dos sabía de la presencia del otro.

Cabot se queda con las copias escaneadas y Centeno con los originales. El primero, antes de publicar la información, apelará a la justicia llevando las copias de lo que

él cree es la pista más firme para establecer de qué manera circulaba de un lado a otro el dinero de la corrupción K. Al Fiscal Stornelli le interesa el tema, al juez Bonadio más aún. Pero desde el momento de la entrega de los cuadernos originales a Centeno, a la publicación de la noticia en el diario La Nación, pasaron ocho meses.

El cuaderno original nunca apareció y Centeno, tras ser indagado por el juez Bonadio y luego de haber ingresado al sistema de testigos protegidos, declarará ante el juez que los quemó "porque le estaban trayendo mucho problemas"⁶.

De los hechos a las pruebas: la experiencia de Walsh

No podemos imaginar ejemplos contrafácticos, respecto de cuál hubiera sido la actitud profesional de Rodolfo Walsh frente a la presencia de una documentación semejante. Pero podemos hacer el ejercicio de traerlo a este trabajo, como una referencia ineludible de lo que fue su forma de trabajo para el ejercicio profesional de la prensa y el trabajo de investigador, e imaginar cuál hubiera sido un camino posible.

En rigor Rodolfo Walsh publica sus investigaciones periodísticas en el siguiente orden cronológico: *Operación Masacre* (1957), *Caso Satanowsky* (1958) y *¿Quién mató a Rosendo?* (1969). Los tres trabajos son, básicamente, investigaciones periodísticas que dan cuenta de tres acontecimientos criminales con ribetes políticos: los fusilamientos de un grupo de civiles y militares que se levantan contra el golpe de estado de la autodenominada Revolución Libertadora; el asesinato del Dr. Marcos Satanowsky, apoderado legal de la familia Peralta Ramos en el litigio por la titularidad de las acciones del desaparecido diario La Razón y finalmente el asesinato del dirigente sindical Rosendo García en el marco de un interna sindical que, dentro de una misma facción, García mantenía con Augusto Timoteo Vandor. Ahora bien, ¿cuáles son los rasgos distintivos del trabajo de Walsh en sus investigaciones? En principio el rigor informativo en el manejo de las fuentes de información, luego la precisión quirúrgica en la reparación del detalle, finalmente su capacidad de no quedarse con los testimonios y de iniciar por *motu proprio* una investigación paralela a la llevada a cabo por fiscales, jueces, autoridades militares y policías.

En el caso de los fusilamientos en José León Suarez, hizo su propia pericia y logró confirmar que los fusilamientos fueron perpetrados antes de la firma del decreto de implementación de la ley marcial por parte de la Revolución Libertadora; en el marco del asesinato del Dr. Satanowsky, logró localizar a uno de los partícipes del crimen del abogado en el Paraguay (José Américo Pérez Griz); se trasladó hasta allí

y le arrancó las dos confesiones que mecanografió mientras le preguntaba sobre su grado de involucramiento en el asesinato; una vez finalizada la entrevista, sacó el último papel de la máquina de escribir y le pidió que le firmara la transcripción de sus dichos; en el crimen del dirigente sindical Rosendo García, hizo sus propias pericias en el bar La Real, en la localidad de Avellaneda, y logró establecer que las pericias de los policías investigadores no coincidían con el relato de los testigos y la propia interpretación técnica que Walsh hizo *in situ*, respecto de la dirección de la cual partió el disparo que terminó con la muerte de Rosendo. En su investigación pudo verificar que la bala que quita la vida de Rosendo, partió del propio sector que éste integraba y que lo habían asesinado intencionalmente en el marco de las disputas sindicales internas de su gremio⁷.

El conjunto de la obra de Walsh abunda en datos, conjeturas y dudas sobre las fuentes de primera mano. Nunca se queda con lo que dicen sus testimonios; la duda cartesiana parece guiar su trabajo periodístico; la búsqueda de la certeza habla de su compromiso ético y moral con la verdad.

Pericias en el lugar, acceso a fuentes documentales de carácter oficial, reconstrucción propia en los sitios en los que ocurren los acontecimientos, cruce de fuentes, preservación de la documentación a la cual accede y un detalle significativo: un minucioso perfil de los testigos respecto de su relación con los hechos y su historia política, social, sindical, cultural, económica, militar, policial y delictiva. Sin dudas una suerte de protocolo que se evidencia en cada una de sus investigaciones, independientemente del caso y el momento histórico y político; y una capacidad y agudeza notables a la hora de articular cada historia, cada biografía, con los hechos y los intereses en juego. En las tres investigaciones hay un móvil político y un interés económico en el que el poder se ve inmiscuido. Ahora bien ¿de qué sirve rastrear en el historial biográfico de esas fuentes?, precisamente pueden ser útiles a los fines de relativizar, minimizar e incluso poner en duda la veracidad de sus dichos. Las fuentes directas, para Walsh, pueden ser parte interesada en perjudicar o beneficiar a algún sector.

Cabot y los originales

Por el contrario, ¿qué hizo Cabot? Pues bien, no tomar ningún recaudo que impidiera que cualquier lector atento tuviera dudas sobre la veracidad de su investigación. Sólo se limitó a escanear y copiar los supuestos cuadernos, para luego comenzar a publicar su contenido. Ni siquiera la justicia cuenta con esa prueba fundamental, ya que se supone que Centeno los quemó en la parrilla de su casa porque le estaban "generando muchos problemas". Quizás podemos imaginar

lo que hubiera hecho Walsh con esos documentos: acudir a un escribano que pudiera certificar, frente a los cuadernos originales, que las copias que obraban en poder de Cabot eran fieles. Un acto público tan elemental y sencillo que se utiliza, por ejemplo, para poder autorizar a un menor a salir del país: certificar que las copias que traen los progenitores son certificadas por el Registro Provincial de las personas y que son copias fieles de las actas originales. Una acción de este tipo le hubiera dado otra jerarquía al trabajo y nunca hubiera puesto en duda la existencia del cuaderno. De la existencia de los cuadernos sólo nos queda la versión testimonial de Bacigalupo, que tanto se esmera en poner en valor Cabot; los dichos frente al juez Bonadío por parte de Centeno, quien asegura que la letra que está en las copias es suya; y la versión de Cabot que asegura haberlos tenido en la mano y haber hecho las fotocopias de los originales.

¿Pero acaso tenemos derecho a sospechar de Cabot, de Centeno o Bacigalupo? Desde una perspectiva escéptica tenemos derecho a dudar, incluso, de que el sol saldrá mañana. Nada indica que no seamos víctimas, como lectores atentos o ingenuos, de una maniobra política para perjudicar a algún sector en particular; que el propio Cabot sea una víctima de Centeno o Bacigalupo; o que alguno de ellos sea víctima del otro.

¿Por qué no dudar de Centeno y Bacigalupo, hombres vinculados al ejército uno y a la policía federal el otro, como hacía Walsh con los lúmpenes como José Américo Pérez Griz, quien fue reclutado en las filas de los servicios de informaciones del estado nacional por el general Cuaranta, para cometer todo tipo de tropelías? ¿Por qué no poner en duda, en el caso de que esos cuadernos existiesen, la veracidad de los dichos de Centeno? ¿Por qué no apelar a la legitimidad de la duda?

Allí hay un gran déficit en la investigación del diario La Nación: no hay lugar para la sospecha y casi se da por sentado de que todo lo narrado por Centeno es verosímil.

El perfil de los denunciantes

Quien le entregó a Cabot la caja con los cuadernos, Jorge Bacigalupo, fue remisero y sargento de la Policía Federal. Bacigalupo es, además, defensor de sus camaradas detenidos por crímenes de lesa humanidad, a los que considera presos políticos. Votó a Macri, pero se desilusionó porque nunca reivindicó lo que en la jerga militar se denomina la lucha contra la subversión. Asegura que no piensa votar su reelección. Aunque simpatiza con el espacio Cambiemos y con María Eugenia Vidal. No así con Elisa Carrió, de quien desconfía de sus intenciones de preservar la alianza Cambiemos. Una de sus principales preocupaciones y temores es la vuelta de kirchnerismo. Entre sus reivindicaciones de carácter histórico se encuentran su

deseo de reponer el nombre del extinto comisario Villar, fundador de la Triple A en los tempranos `70, a la escuela de suboficiales y agentes de la policía. Es crítico con el Papa Bergoglio, por sus posiciones políticas y sociales y se burla de sus amigos por medio de informaciones que dan cuenta del problema de la pedofilia en la iglesia. Califica de vagos que no quieren trabajar a los integrantes de los movimientos sociales, reivindica la campaña del desierto de Julio Argentino Roca y considera que harían falta otros militares de ese tipo para "enseñarles a los mapuches cuántos pares son tres botas"⁸.

Allá por 1986, Oscar Centeno era sargento primero del Ejército y cumplía funciones en el Batallón de Arsenales 601 Esteban De Luca, de Boulogne. Manejaba, con mano firme y rango de encargado, el Sector Construcciones del regimiento, desde donde se coordinaba el arreglo de calles internas, la poda de árboles y el mantenimiento del césped, la reparación de tejas, mamposterías y cañerías, la recolección de la basura y demás actividades extra militares que requirieran mano de obra, herramientas y materiales específicos. Dirigía una tropa de 12 soldados, todos de clase media y media alta, que habían ingresado al servicio militar recomendado por alguna influencia o "acomodo". Allí, estos hijos de la clase media argentina, aprendieron por primera vez qué era el mundo del trabajo: jardinería, albañilería, plomería y otros oficios con los cuales nunca se ganarían la vida. Quienes lo tuvieron como suboficial responsable, lo recuerdan como "un tipo duro y bravo del interior, de pocas palabras"⁹ y con cierto grado de resentimiento. Se retiró del ejército para dedicarse al trabajo de remisero. Fue chofer de la madre de Julio de Vido y luego en la municipalidad de Berazategui. De sus posiciones ideológicas poco se sabe¹⁰.

Hay más razones para sospechar de Bacigalupo que de Centeno. Nadie podría creer y justificar que su posición tiene un fin altruista y que es ajena a todo interés político, sobre todo teniendo en cuenta que es un simpatizante confeso de la fuerza política Cambiemos. Tal vez haya más espacio para dudar de Centeno de quien poco se sabe, pero de todos modos su supuesta obsesión por el detalle, no es suficiente para establecer con certeza lo que dice que vio en el interior de los bolsos.

Del contenido de los cuadernos

Lo que Diego Cabot presenta como un gran hallazgo, es una serie de anotaciones en los que Centeno cuenta con precisión narrativa algunos de los movimientos en los cuáles intervino. Por ejemplo, aquella anotación que Cabot publica en forma de cita textual, registrada a las 19:20 horas del día 11 de agosto de 2010 y qué dice:

“Del Ministerio lo llevé al Lic. a su dpto. También vino con nosotros Néstor Lazarte. El Lic. lo llamó a Hernán Gómez, para que lo espere en la puerta del edificio donde vive. Hernán llevó el bolso con la recaudación, el Lic. subió a su dpto. y bajó con otro bolso con dinero, subió todo a mi auto y fuimos todos a la quinta de Olivos, entramos y el Lic. bajó con Néstor para entrevistarse con el Dr. Néstor Kirchner, mientras yo esperaba en el auto con los bolsos le conté y había fajos de 100.000 dólares, cada bolso contenía: uno tenía 800.000 (ochocientos mil dólares) y en el otro había 700.000 (setecientos mil dólares). Al término de los 20` subieron el Lic. Baratta y Daniel Muñoz, el Lic. vino a mi auto y retiró los bolsos y se los entregó a Daniel Muñoz, quien los subió a una camioneta; luego el Lic. Baratta tuvo una reunión con el Dr. Néstor Kirchner y luego lo llevó a su dpto. Néstor se fue en otro auto cuando llegamos al domicilio del Lic. y yo me fui a casa”¹¹.

Esta idea del traslado de los bolsos se ve reforzada con un supuesto video en el que Centeno narra el preciso momento en el que acarrea algunos de los bolsos de la “corrupción K”. En el mismo, es de noche, se oye su voz relatando el recorrido del viaje y quiénes son los protagonistas del mismo. Vuelve a citar a Baratta, a Muñoz y al extinto presidente Néstor Kirchner. Dice que están llegando al supuesto bunker del fallecido mandatario, en Juncal 1411, CABA, y que es la hora 19:30 del día 8 de abril de 2010¹².

El material, que tiene la marca de agua “La Nación +”, el canal de cable del diario La Nación, no dice mucho. Para una mente atenta y el sentido común, cualquiera puede sospechar que, amparado en la oscuridad de la noche, alguien puede hacer un relato ficticio sobre una situación dada, en la que ingresan personajes determinados a los cuales no se los distingue y de los que no se escuchan sus conversaciones. Hasta uno podría fantasear con la idea ficticia de que no sabemos si acaso no somos cerebros en una cubeta y que en realidad todo lo que percibimos, en el supuesto mundo real, no es más que la manipulación de un científico malévolo que nos hace ver lo que él quiere que veamos¹³.

Por otra parte la fecha, 8 de abril de 2010, nos plantea la duda si ya, efectivamente, los teléfonos celulares tenían la capacidad técnica suficiente para hacer este tipo de registros audiovisuales; y si fuera el caso, ¿era posible que Centeno se interesara por las nuevas tecnologías y que accediera a ellas, atento a que era un simple remissero? La cuestión es que la información es presentada sin que se deje lugar a dudas. Así en uno de sus subtítulos se puede leer: “Los videos atribuidos a Centeno: el día que le llevaron 4 millones de dólares a Néstor

Kirchner”¹⁴, dando por hecho que efectivamente llevaron cuatro millones de dólares al extinto presidente.

Títulos como estos, suponen la construcción de argumentos sólidamente fundados, pero ocurre que la prueba nunca aparece: ni los cuadernos originales, ni el supuesto dinero de las coimas. En los videos nunca es visible el dinero, un elemento que en la percepción más elemental es necesario para dar crédito a la narración de Centeno y cierto grado de verosimilitud a las imágenes.

Así Cabot titula y sugiere: *“El club de la obra pública: el obscuro show de la corrupción”*. Y en su bajada sentencia demoledoramente: *“Los testimonios acumulados los últimos días en Tribunales permiten reconstruir con detalles cómo operaba el sistema kirchnerista, que tenía a los empresarios como contraparte”*. Sin embargo en su artículo, y a pesar de haber pasado diecinueve días desde su primera publicación, es muy poco lo que ofrece. Aquí la nota completa:

“La Argentina asiste estos últimos 20 días al derrumbe de la estructura de poder, millones, adoctrinamiento y favores más impresionante jamás conocida. Dice el dicho popular que cuando más grande es, más ruido hace al caer. Quizá por eso retumbe fuerte el estallido de esa campana de silencio y complicidad que funcionó durante más de una década.

El Ministerio de Planificación Federal, que ahora tiene a prácticamente todos sus funcionarios más prominentes presos, fue la maquinaria más eficiente para lograr la construcción política del kirchnerismo. Por las manos del multiprocesado Julio De Vido pasaron, desde 2003 hasta 2015, alrededor de 740.560 millones de pesos. Pero si se toma el tipo de cambio al último día de cada año, por ese despacho se dispusieron gastos por 126.000 millones de dólares, algo así como 27,6 millones de dólares por cada día, incluidos sábados, domingos y feriados.

Según los datos de la Asociación Argentina de Presupuesto (ASAP) compilados sobre la base de los que consolidó el Ministerio de Economía, De Vido manejó siempre un presupuesto ascendente que solo se interrumpió cuando, en 2012 y tras la tragedia ferroviaria en Once, perdió la Secretaría de Transporte, que pasó al Ministerio del Interior.

La primera gran caja era la obra pública. Todos lo sabían, pero aquellos millones que se repartían tenían un efecto sedante para todos. Los recaudadores acumulaban millones; los políticos cortaban cintas, y los

empresarios sonreían detrás de montaña de facturas truchas y contabilidades paralelas. Ahora se sabe todo.”¹⁵

En la nota se puede apreciar que no hay relación entre título y bajada. Mientras que en estos se afirma con contundencia que la obra pública fue el show de la corrupción y que los testimonios, citados a partir de la confesión y los cuadernos de Centeno, son los que permitieron descubrir cómo funcionaba el sistema, en el cuerpo central solo da datos de los fondos que administró Julio De Vido desde el Ministerio de Infraestructura entre 2003 y 2015 al que califica de “la caja” que permitió que “los recaudadores acumularan millones; los políticos cortaran cintas, y los empresarios sonrieran detrás de una montaña de facturas truchas y contabilidades paralelas”, advirtiendo sobre el final que “ahora se sabe todo”. Esos datos son oficiales y obran en los archivos del Ministerio de Infraestructura y el archivo del Congreso Nacional, que es el ámbito nacional para la aprobación del presupuesto nacional. No se trata de datos que fueron manejados en forma oculta, sino de datos públicos.

Un lector ingenuo podría conceder la idea de que “se sabe todo”, si es que su interés y compromiso en informarse solo se ajusta a la lectura de los títulos, las bajadas y las volantas de los diarios. Pero un lector agudo, si es que el cronista de ocasión asegura que “se sabe todo”, al menos debe escribir los datos de lo que se sabe, ya que el lector no los sabe, ni los conoce y confía en el periodista que funciona como la correa de transmisión de esos datos. El lector más refinado hasta podría argumentar que lo que se publica no constituye conocimiento, si ello no responde a la definición tradicional o definición tripartita de conocimiento como *creencia verdadera justificada*¹⁶.

Cierta vez Rodolfo Walsh contó que para escribir un artículo en el desaparecido semanario *Siete días*, referido a la vieja compañía distribuidora de energía eléctrica de Buenos Aires, invirtió “sesenta páginas de apuntes y transcripciones, unas veinte páginas de borradores y veinte páginas de original, es decir un total de 110 carillas dactilografiadas. Realizó unas 6 horas de grabación. Invirtió un total de 87 horas de trabajo, repartidas en 13 días, es decir casi 7 horas diarias”¹⁷. Sus aclaraciones explican la minuciosidad de su trabajo, su método, y su compromiso frente al detalle y la enorme distancia entre su oficio de escritor y el trabajo de Cabot.

Del número de notas

No es interés de esta ponencia cargar las tintas sobre el trabajo puntual de un periodista, aunque sí poner en evidencia ciertas prácticas que hacen al sentido de

esta profesión. Desde que La Nación diera a conocer el tema, Cabot escribió, entre el 1 de agosto de 2018 y el 27 del mismo mes, unas 37 notas, sin contar todo lo que se escribió sobre el tema a partir de las repercusiones que el caso generó; es decir las notas complementarias y colaterales producidas por otros colaboradores del diario a partir de producciones propias o declaraciones que hacían los sectores interesados en el tema. En ninguna de ellas hay certezas, ni siquiera se puso el énfasis en las dudas que el caso podría haber generado a partir de algunas desmentidas respecto de los contenidos de las fotocopias de los cuadernos; como por ejemplo la que hizo el empresario Jorge "Corcho" Rodríguez, quien se presentó a declarar ante el juez Bonadío para desmentir los datos supuestamente escritos por Centeno: un encuentro con Rodríguez ocurrido en el año 2013, en la casa que el empresario tiene en la localidad de Munro. Rodríguez demostró que la casa de la que da cuenta Centeno la adquirió en el año 2014 y el día en el que él dice que se produjo el encuentro, el empresario estaba en Estados Unidos¹⁸. ¿Entonces cuánto hay de cierto en el contenido de esos cuadernos? ¿En qué medida Centeno es creíble y fiable como fuente de información?

A modo de conclusión

Walsh nos ofrece algunas claves para pensar un protocolo de acción posible frente a los materiales en bruto a los cuales acceden los periodistas para el ordenamiento de la información. Nos explica, sin proponérselo, una forma de actuar frente a los dilemas morales que se nos plantean en la vida respecto de nuestra propia visión del mundo y el compromiso que tenemos frente a la verdad. El resultado es que Walsh no sacrifica ese compromiso, frente a sus intereses políticos o su manera de concebir el mundo y la política. En su tránsito del antiperonismo al peronismo y de ahí a la organización político-militar Montoneros, su práctica periodística nunca cambió, nunca se vio modificada. Hay una responsabilidad frente al manejo de las fuentes de información, ya que este manejo supone un grado mayor de efectividad en el acceso a la verdad.

En ese sentido, la cobertura del diario La Nación parece ajustarse a la necesidad de conceder un lugar a la duda, a sabiendas de que esa duda podría distorsionar el sentido de las cosas e incluso poner en juego uno de los valores más sagrados que posee toda sociedad democrática: la libertad.

Si la libertad de expresión, y el acceso a la información, son dos pilares constitutivos de la sociedad, esos pilares parecen estar en riesgo como consecuencia directa del tratamiento informativo.

Kant, en la Sección II de su Fundamentación de la metafísica de las costumbres, distingue dos tipos de imperativo morales: el hipotético y el categórico. Del primero nos dice que se trata de un imperativo en el que los sujetos no están obligados a cumplir determinada acción por más de que esta sea buena: el ejemplo más claro es "debes entrenar para estar mejor de salud". En cambio el imperativo categórico se supone necesario y universal: es decir que es así y no puede ser de otra manera, y además vale para todos los casos. Este tipo de imperativo se expresa, generalmente, bajo la forma "debes hacer x" y este se institucionaliza cuando ya no necesitamos, por ejemplo, que haya una señal que evidencie la obligación del cumplimiento de una norma. Por ejemplo, cuando la persona no necesita un cartel que le indique que está prohibido arrojar basura en la vía pública, ya que el sujeto cumple la norma por el compromiso ético y moral que asume frente a sus pares en sociedad¹⁹.

Cuando decimos que Walsh no renuncia a su compromiso con la verdad, estaría ubicándose en el marco de lo que Kant definía como imperativo categórico: "debes decir la verdad". Ahora bien, en el caso del tratamiento que La Nación y su periodista Cabot, hacen de los supuestos cuadernos de Centeno se aleja de ese imperativo categórico, para ubicarse en el lugar del imperativo hipotético: es importante decir la verdad para contribuir al fortalecimiento de la democracia y no responsabilizar de un delito a quien no sabemos si efectivamente lo ha hecho. Cabot debería estar obligado a cumplir esta acción, tal cual lo fija el imperativo categórico, aunque a él parece no interesarle demasiado.

Notas

¹ Diego Cabot, "Los cuadernos de las coimas: la enigmática caja que escondía una bitácora de la corrupción K", Diario La Nación del 1 de agosto de 2018, edición digital en el siguiente link: <https://www.lanacion.com.ar/2158181-la-enigmatica-caja-de-cuadernos-que-escondia-una-bitacora-de-la-corrupcion-de-la-era-k>

² Diario Clarín, "La historia del desencuentro amoroso que dio origen a la megacausa de los cuadernos K", publicada el 2 de agosto de 2018, edición digital en el siguiente link: <https://www.msn.com/es-ar/noticias/argentina/la-historia-del-desencuentro-amoroso-que-dio-origen-a-la-megacausa-de-los-cuadernos-k/ar-BBLnHl0>

³ Diego Cabot, "El hombre que entregó los cuadernos de las coimas habla por primera vez y revela por qué lo hizo", Diario La Nación del 3 de agosto de 2018, edición digital en el siguiente link: <https://www.lanacion.com.ar/2159186-los-cuadernos-de-las-coimas-jorge-bacigalupo-el-hombre-que-entrego-los-cuadernos-de-las-coimas-habla-por-primera-vez-y-revela-por-que-lo-hizo>

⁴Idem cita anterior

⁵ Diego Cabot, "Jorge Bacigalupo: Estaría arrepentido si no hubiera hecho lo que hice", Diario La Nación del 4 de agosto de 2018, edición digital en el siguiente link: <https://www.lanacion.com.ar/2159296-jorge-bacigalupo-estaria-arrepentido-si-no-hubiera-hecho-lo-que-hice>

⁶ Diario El Día, "Centeno aseguró ante Bonadío que quemó los cuadernos porque le estaban trayendo muchos problemas", edición digital del día 4 de agosto de 2018, en el siguiente link: <https://www.eldia.com/nota/2018-8-4-11-8-0-centeno-declaro-que-quemo-los-cuadernos-en-la-parrilla-de-su-casa-politica-y-economia>

⁷ Para las referencias sobre la obra de Rodolfo Walsh fueron utilizadas las ediciones de "Caso Satanowsky", "¿Quién mató a Rosendo?" y "Operación Masacre", publicadas por Ediciones de La Flor en los años 2000, 2007 y 2001 respectivamente.

⁸ Horacio Verbitsky, "La ruleta de la justicia", El Cohete a la Luna, del 5 de agosto de 2018, en el siguiente link: <https://www.elcoheteealaluna.com/la-ruleta-de-la-justicia/>

⁹ Edi Zunino, "Lo raro era ver a centeno sin el cuaderno", La voz del Pueblo, Diario de Tres Arroyos, edición digital del 19 de agosto de 2018, en el siguiente link: <http://www.lavozdelpueblo.com.ar/noticia/75767-Lo%20raro%20era%20ver%20a%20Centeno%20sin%20el%20cuaderno>

¹⁰ Diario La Gaceta de Salta, "¿Quién es Oscar Centeno, el chofer salteño que escribió los cuadernos de las coimas?", edición digital del 3 de agosto de 2018, en el siguiente link: <https://www.lagacetasalta.com.ar/nota/109351/actualidad/quien-oscar-centeno-chofer-salteno-escribio-los-cuadernos-coima.html>

¹¹ Diego Cabot, "Los cuadernos de las coimas: la enigmática caja que escondía una bitácora de la corrupción K", Diario La Nación del 1 de agosto de 2018, edición digital en el siguiente link: <https://www.lanacion.com.ar/2158181-la-enigmatica-caja-de-cuadernos-que-escondia-una-bitacora-de-la-corrupcion-de-la-era-k>

¹² El video está disponible bajo el título "El nuevo video de Centeno. El ex chofer de Baratta grabó los recorridos de la coimas", en la siguiente dirección de YOUTUBE: <https://www.youtube.com/watch?v=HdjPUHAdLXo>

¹³ Se trata de una hipótesis del escepticismo radical, elaborada por Hilary Putnam, Filósofo y ensayista norteamericano, sobre las dudas respecto del mundo que percibimos diariamente.

¹⁴ Diario La Nación, "Los cuadernos de las coimas: los videos atribuidos al chofer Centeno que analiza la Justicia", del día 1 de agosto de 2018, en el siguiente link: <https://www.lanacion.com.ar/2158294-video-las-imagenes-atribuidas-al-chofer-centeno-que-analiza-la-justicia>

¹⁵ Diego Cabot, "El club de la obra pública: el obsceno show de la corrupción", Diario La Nación del 19 de agosto de 2018, edición digital en el siguiente link: <https://www.lanacion.com.ar/2163761-el-club-obra-publica-obsceno-show-corrupcion>

¹⁶ Alejandro Tomasini Bassols, Teoría del Conocimiento Clásica y Epistemología Wittgensteiniana, El concepto de conocimiento, Cap. 1, pag. 25 a 40, Plaza y Valdés Editores, México, D.F, año 2001.

¹⁷ Rodolfo Walsh, El violento oficio de escribir, Obra periodística, pag. 325, Ediciones de La Flor, Año 2010, Buenos Aires, Argentina.

¹⁸ "Corcho Rodríguez desmintió a Centeno: Presenté pruebas, no estaba donde dicen", Diario 26, del día 21 de agosto de 2018, edición digital en el siguiente link: <http://www.diario26.com/255482--corcho-rodriguez-desmintio-a-centeno-presente-pruebas-no-estaba-donde-dicen>

¹⁹ Kant Immanuel, Fundamentación para una metafísica de las costumbres, Sección II, citado en apunte de cátedra de Ética Aplicada, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Prof. María Teresa La Valle, Unidad 1, pag. 17, año 2017